

1. Al otro lado del lago

Un día, Jesús subió a una barca con sus seguidores y les dijo:

—Crucemos al otro lado del lago.

Así que partieron, y mientras iban en la barca, Jesús se quedó dormido. (Lucas 8:22-23)



2. Una tempestad de viento

Pero mientras navegaban, se desató una tormenta de viento sobre el lago, y la barca estaba en peligro de hundirse. Entonces despertaron a Jesús y le dijeron:

—¡Maestro, Maestro, vamos a ahogarnos! (Lucas 8:23-24)



3. Jesús calma la tempestad

Jesús se levantó y regañó al viento y a las olas. Entonces cesaron y todo quedó en gran calma. Entonces Jesús les dijo:

—¿Dónde está su fe?

Pero ellos estaban asombrados y asustados y se decían unos a otros:

—¿Quién es este que hasta el viento y las olas obedecen sus órdenes? (Lucas 8:24-25)



4. El endemoniado gadareno

Entonces navegaron al otro lado del lago a la región donde vivían los gerasenos, frente a Galilea. Cuando Jesús bajó a tierra, se encontró con un hombre que venía del pueblo. El hombre estaba poseído por unos demonios. No vivía en ninguna casa, sino entre las tumbas. (Lucas 8:26-27)



5. Jesús expulsa los demonios

Entonces Jesús ordenó a los demonios que salieran del hombre, pero ellos le rogaron a Jesús que no los mandara al abismo, donde se castiga a los demonios.

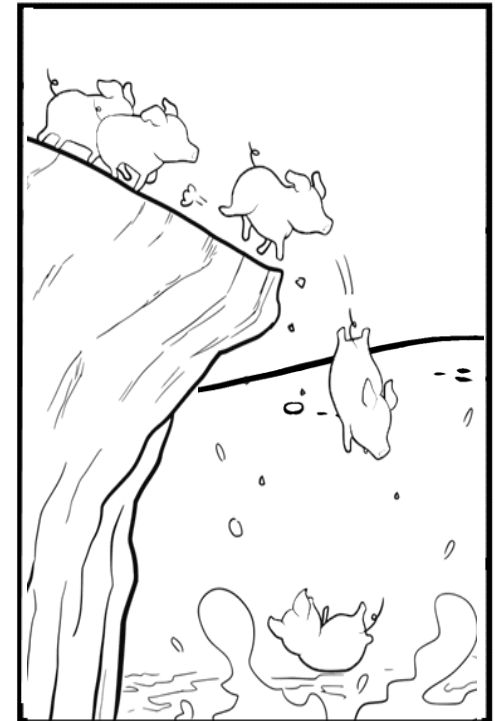
Cerca de allí, en un cerro, había muchos cerdos comiendo. Los demonios le suplicaron a Jesús que los dejara entrar en esos animales, y él les dio permiso. (Lucas 8:29,31-32)



6. El hato de cerdos

Los demonios salieron del hombre y se metieron dentro de los cerdos. Entonces los cerdos corrieron cuesta abajo, y cayeron en el lago y se ahogaron.

Cuando los hombres que cuidaban los cerdos vieron lo que había pasado, corrieron al pueblo y les contaron a todos lo sucedido. (Lucas 8:33-34)



7. Un hombre en su cabal juicio

La gente fue a ver qué había pasado. Al llegar, vieron sentado a los pies de Jesús al hombre que antes había tenido los demonios. El hombre se comportaba normalmente, y los que estaban allí temblaban de miedo.

Los que vieron cómo Jesús había sanado a aquel hombre, empezaron a contárselo a todo el mundo. Entonces los habitantes de la región de Gerasa le rogaron a Jesús que se fuera de allí, porque tenían mucho miedo. (Lucas 8:35-37)



8. Regreso a Galilea

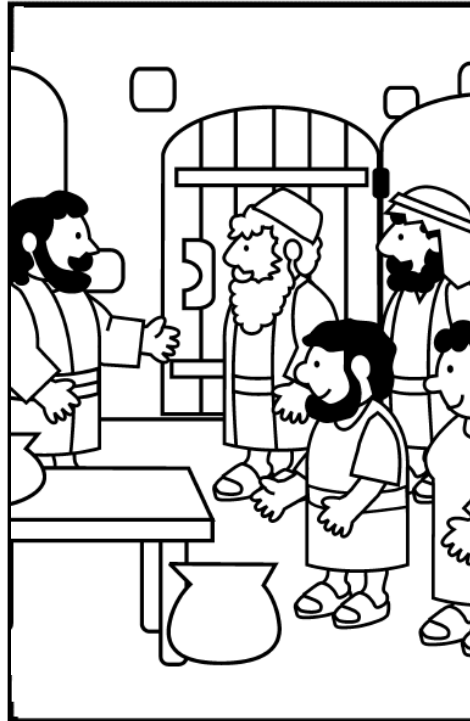
Cuando Jesús subió a la barca para regresar a Galilea, el hombre que ahora estaba sano le rogó a Jesús que lo dejara ir con él. Pero Jesús le dijo: «Vuelve a tu casa y cuéntales a todos lo que Dios ha hecho por ti.»

El hombre se fue al pueblo y contó todo lo que Jesús había hecho por él. (Lucas 8:37-38)



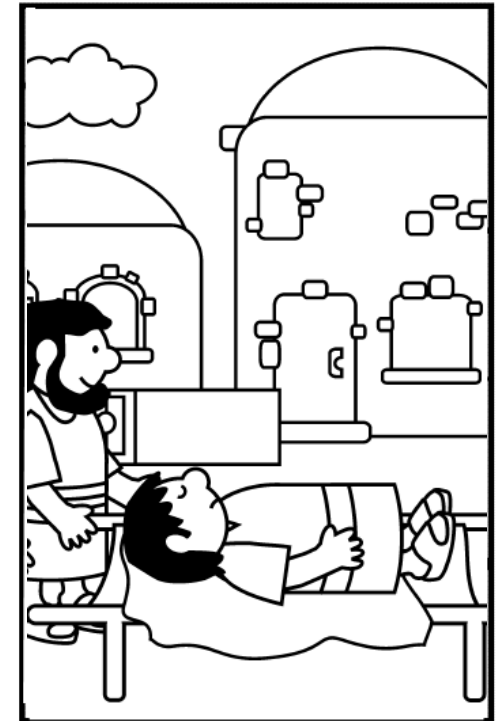
9. Una gran multitud

Después de varios días, Jesús regresó al pueblo de Cafarnaúm. Apenas se supo que Jesús estaba en casa, mucha gente fue a verlo. Era tanta la gente que ya no cabía nadie más frente a la entrada. Entonces Jesús comenzó a anunciarles las buenas noticias. (Marco 2:1-2)



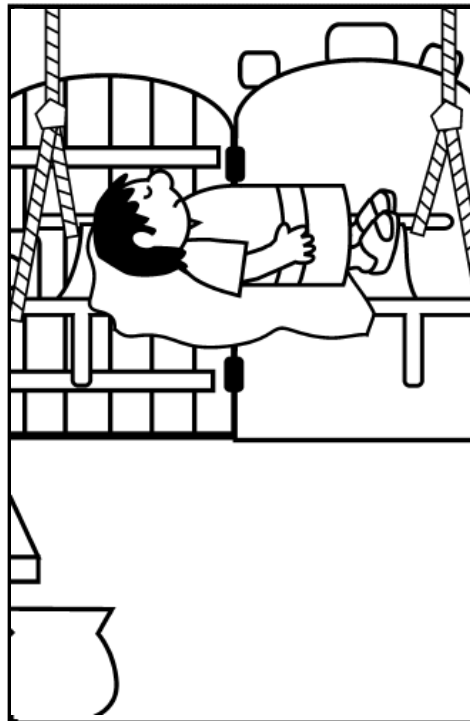
10. El paralítico

De pronto, llegaron a la casa cuatro personas. Llevaban en una camilla a un hombre que nunca había podido caminar. Pero como no podían acercarse a él a causa de la multitud. (Marco 2:2-4)



11. Bajando el lecho

Entonces subieron al techo y abrieron un agujero. Por allí bajaron al enfermo en la camilla donde estaba acostado. (Marco 2:5)



12. "Tus pecados te son perdonados"

Cuando Jesús vio la gran confianza que aquellos hombres tenían en él, le dijo al paralítico: «Amigo, te perdono tus pecados.»

Al oír lo que Jesús le dijo al paralítico, unos maestros de la Ley que allí estaban pensaron: «¿Cómo se atreve éste a hablar así? ¡Lo que dice es una ofensa contra Dios! Sólo Dios puede perdonar pecados.» (Marco 2:5-7)



13. Jesús sana a un paralítico

Pero Jesús se dio cuenta de lo que estaban pensando, y les dijo: «¿Por qué piensan así? Díganme, ¿qué es más fácil? ¿Perdonar a este enfermo, o sanarlo? Pues voy a demostrarles que yo, el Hijo del hombre, tengo autoridad aquí en la tierra para perdonar pecados.»

Entonces le dijo al que no podía caminar: «Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.»

En ese mismo instante, y ante la mirada de todos, aquel hombre se levantó, tomó la camilla y salió de allí. Al verlo, todos se quedaron admirados. (Marco 2:8-12)



14. Jesús y Jairo

Un hombre llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, se acercó a Jesús. Jairo le suplicó que fuera a su casa, porque su única hija, que tenía doce años, se estaba muriendo. (Lucas 8:41-42)



15. Una mujer enferma

Jesús se fue con Jairo. Mucha gente los siguió y se amontonó alrededor de Jesús. Entre esa gente estaba una mujer enferma. Desde hacía doce años tenía una enfermedad que le hacía perder mucha sangre. Había gastado todo su dinero en médicos, pero ninguno había podido sanarla. Ella se acercó a Jesús por detrás, tocó levemente su manto, y enseguida quedó sana. (Lucas 8:42-44)



16. “¿Quién me tocó?”

Entonces Jesús le preguntó a la gente:

—¿Quién me tocó?

Como todos decían que no había sido ninguno de ellos, Pedro le dijo:

—Maestro, ¿no ves que todos se amontonan a tu alrededor y te empujan?

Pero Jesús volvió a decirles:

—Estoy seguro de que alguien me ha tocado, pues sentí que de mí salió poder. (Lucas 8:45-46)



17. "Irte en paz"

Cuando la mujer vio que ya no podía esconderse, temblando de miedo fue y se arrodilló delante de Jesús. Luego, frente a todos los que estaban allí, contó por qué había tocado el manto de Jesús, y cómo de inmediato había quedado sana.

Jesús entonces le dijo a la mujer:

—Hija, fuiste sanada porque confiaste en mí. Puedes irte en paz. (Lucas 8:47-48)



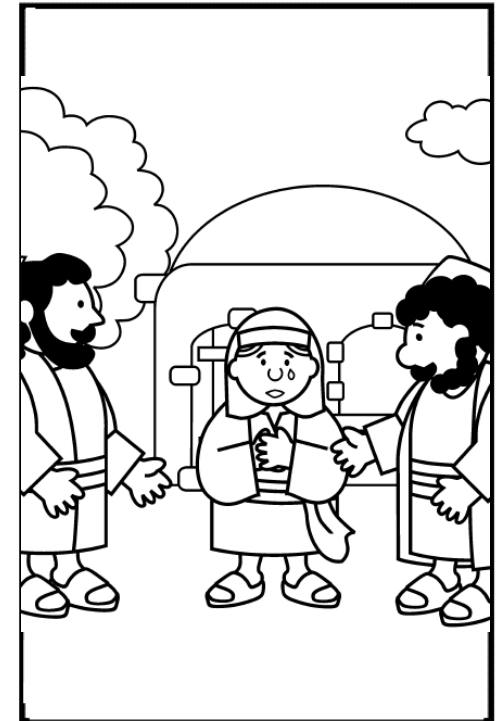
18. "Confía en mí "

Jesús no había terminado de hablar cuando llegó un mensajero, que venía de la casa de Jairo, y le dijo:

—Ya murió su hija. No moleste usted más al Maestro.

Al oír esto, Jesús le dijo a Jairo:

—No tengas miedo. Confía en mí y ella se pondrá bien. (Lucas 8:49-50)



19. Sólo está dormida

Cuando llegaron a la casa, todos lloraban y lamentaban la muerte de la niña, pero Jesús les dijo: «¡No lloren! La niña no está muerta; sólo está dormida.» (Lucas 8:51-52)



20. Jesús resucita la niña

La gente empezó a burlarse de Jesús, pues sabían que la niña estaba muerta. Entonces Jesús entró con Pedro, Santiago, Juan, Jairo y la madre de la niña, y no dejó que nadie más entrara. Tomó de la mano a la niña y le dijo: «¡Niña, levántate!»

La niña volvió a vivir, y al instante se levantó. (Lucas 8:53-55)



21. Dos ciegos

Al salir Jesús de allí, dos ciegos lo siguieron, gritándole:
—¡Hijo de David, ten compasión de nosotros!
Cuando entró a la casa, los ciegos se le acercaron y Jesús les dijo:
—¿Ustedes creen que yo puedo hacer que recobren la vista?
Ellos respondieron:
—¡Sí Señor, creemos!
Entonces Jesús les tocó los ojos y dijo:
—Que les suceda tal como ustedes creen.
Y Los hombres recuperaron la vista.
(Mateo 9:27-30)



22. Un mudo habla

Cuando los dos hombres estaban saliendo, llegaron otros con un mudo que estaba atormentado por un demonio. Jesús hizo que el demonio saliera y el hombre comenzó a hablar. La multitud se asombraba y decían:

—Nunca hemos visto algo así en Israel. (Mateo 9:32-34)



23. La mies es mucha

Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies. (Mateo 9:35-39)



24. Jesús visita su pueblo

Jesús regresó a Nazaret. Como de costumbre, fue a la sinagoga en el día de descanso y se puso de pie para leer las Escrituras. Le dieron el libro del profeta Isaías, lo abrió y encontró la parte donde está escrito:

«El Señor ha puesto su Espíritu en mí, porque me eligió para anunciar las buenas noticias a los pobres. Me envió a contarles a los prisioneros que serán liberados. A contarles a los ciegos que verán de nuevo, y a liberar a los oprimidos; para anunciar que este año el Señor mostrará su bondad». (Lucas 4:16-19)



25. Buenas noticias

Luego Jesús enrolló el libro, se lo devolvió al ayudante. Entonces Jesús les dijo:

—Lo que acabo de leerles se ha cumplido hoy ante ustedes.

Muchos quedaban atónitos cuando le oían, y decían:

—¿De dónde le vienen a este estas cosas? ¿Qué sabiduría es esta que le ha sido dada? ¡Cuántas obras poderosas son hechas por sus manos! ¿No es este el carpintero, hijo de María y hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también sus hermanas aquí con nosotros? Se escandalizaban de él. (Lucas 6:20; Marco 6:3-4)



26. Jesús envía a los doce discípulos

Jesús reunió a sus doce discípulos, y les dio poder para sanar enfermedades y autoridad sobre todos los demonios. Luego los envió a anunciar las buenas noticias del reino de Dios y a sanar a los enfermos.

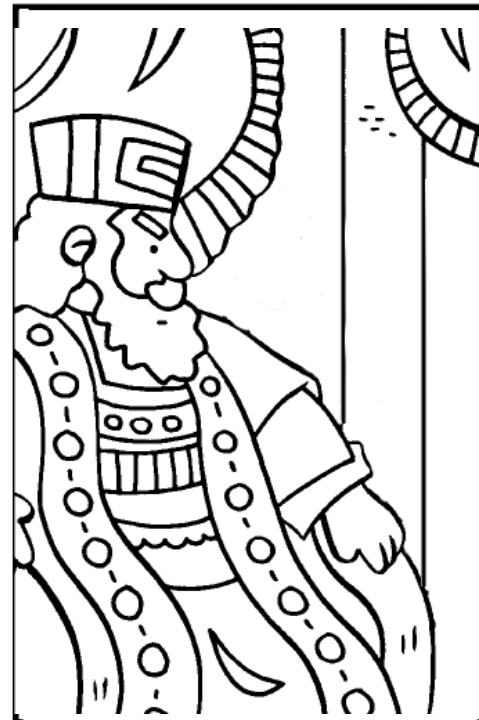
Los discípulos salieron y fueron por todos los pueblos de la región, anunciando las buenas noticias y sanando a los enfermos. (Lucas 9:1-2, 6)



27. Herodes no sabe quién es Jesús

El rey Herodes Antipas se enteró de todo lo que estaba sucediendo, y se preocupó mucho porque algunas personas decían que Juan el Bautista había resucitado. Otros decían que había aparecido el profeta Elías, o que había resucitado alguno de los antiguos profetas. Pero Herodes dijo: «¿Quién será este hombre, del que tanto se oye hablar? No puede ser Juan el Bautista, porque yo mismo ordené que lo mataran.»

(Marco 6:14-16)



28. Herodes pone Juan en la cárcel

Herodes había mandado arrestar a Juan y ponerlo en prisión por causa de Herodías, esposa de su hermano Felipe. Herodes se había casado con ella, y Juan le decía a Herodes que no era correcto casarse con la esposa de su hermano. Por eso Herodías le guardaba rencor a Juan y quería matarlo, pero no encontraba la forma de hacerlo. (Marco 6:17-19)



29. El baile

Llegó el momento que Herodías esperaba para matar a Juan y fue el día del cumpleaños del rey Herodes. Él quería celebrar su cumpleaños con los altos funcionarios, con los comandantes y con los notables de Galilea, a quienes invitó a una gran cena. La hija de Herodías entró y bailó, lo cual les gustó mucho al rey y a sus invitados. Así que el rey Herodes le dijo a la muchacha:

—Pide lo que quieras y te lo daré.
(Marcos 6:21-22)



30. El Muerte de Juan el Bautista

Herodías escuchó eso, y convenció a su hija de que le pidiera a Herodes la cabeza de Juan el Bautista.

El rey se puso muy triste, pero no quería quedar mal con sus invitados. Entonces dio la orden de darle lo que ella quería.

Los discípulos de Juan pasaron a recoger el cuerpo de su maestro y lo enterraron. Después, fueron y le contaron a Jesús lo que había sucedido. (Mateo 14:8-9, 12)

